

Guadalupe Arbona

ENREDADA
EN AZUL



Guadalupe Arbona Abascal

Enredada en azul



© La autora y Ediciones Encuentro, S.A., Madrid, 2020

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-039-0

Depósito Legal: M-24492-2020

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, Bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

*And every one of them words rang true
and glowed like burnin' coal
pourin' off of every page
like it was written in my soul from me to you,
tangled up in blue*

(«Cada palabra sonaba verdadera
brillaban como el carbón al rojo vivo,
brotaban de cada página
como si estuviesen escritas en mi alma, de mí para ti,
enredado en azul»)
Bob Dylan

«...un azul como el que sirvió para pintar el mundo, imagen o
trasunto de la pureza primitiva, capaz de enjugar las lágrimas»
José Jiménez Lozano

2017

- COLORES DE BEBÉ -

Hoy los colores del día son una mezcla de azules y rosas. Los ilumina una luz patida de un sol de ahí de inviernos. Todo me evoca los colores con los que se envuelve a los bebés. Colores patidos: rosas, azules, blancos. No son nunca colores fuertes, ni chillones, que con colores parece que pueden excitar la blandura de los recién nacidos. Así me acurta hoy el año a mí y tengo ganas de volver a sentirme como un bebé, cuidada, que, ampada. Nada de colores estridentes. Al nacer, cuando se sintió traicionado de que hoy son los Santos Inocentes, los que mató la hija de Herodes cuando se sintió traicionado por los magos de Oriente. ¿Será este velo para envolver a los inocentes? Con toquillas de nubes, con jerséis de colores patidos, con blondas de nubes, de cara. Las nubes se siguen

EL VIAJE DE LAS ESTRELLAS

Hoy todas las estrellas se irán a Oriente. Buscarán alumbrar en otro lado y bien está que lo hagan en tierras de polvo, sangre, guerras y violencia. Sí, ¡que todas vayan hoy hacia allá! Porque si iluminan los rostros cetrinos de los vecinos de Mosul, las cabezas cubiertas de éxodo de las mujeres y de los niños de Alepo, las familias de la llanura de Nínive, las manos de los refugiados en el Líbano, todo será más feliz esta noche.

DOS REYES PRUDENTES Y UNO BURLÓN

Los poderosos siempre se quieren apropiarse de la belleza. Y es muy tentador. Eso lo entienden bien los centros comerciales y con ese saber se hacen de oro. Pero hoy es un día para aprender a jugar con ella, como hacen los magos y los niños. Lo pienso mientras leo el relato de José Bergamín, titulado *El cohete y la estrella*, y publicado en 1923:

«...HERODES recibió a los tres Reyes Magos en su palacio, con gran solemnidad y ceremonia; les agasajo y les sentó a su mesa, y luego les habló de este modo:

— Sé que vuestro saber ha profundizado todas las ciencias y las artes. ¿Queréis enseñarme vuestros secretos?

Entonces ellos pasaron aquel día mostrándole asombrosos juegos de prestidigitación, y por la noche prepararon una gran fiesta pirotécnica, que iluminó la ciudad alegremente. Un poco antes de amanecer reunieron su cortejo, y, dejando en puertas y ventanas los juguetes para los niños, partió su caravana melancólica.

Herodes, que no se había quedado satisfecho, les detuvo en el camino y les dijo: ‘Me habéis engañado ocultándome vuestro secreto más importante. ¿Dónde está la estrella que os guía?’

Y ellos sonrieron sin contestar.

—Si no me lo decís —insistió Herodes—, mandaré mataros.

Y ellos volvieron a sonreír y a no contestar.

Entonces, Herodes, irritado, les gritó:

—Os digo que tenéis la vida pendiente de un hilo mientras no me descubráis vuestra estrella maravillosa!

Y el Rey negro, que era más astuto que los otros y algo burlón, explicó: ‘Lo que tenemos pendiente de un hilo, Señor, es la estrella maravillosa’. Y dejando asomar por su ropón unos grandes picos dorados, añadía: ‘La lleva siempre el que va delante de nosotros’.

Así dejó Herodes marchar a los tres Reyes profesionales del ocultismo, quedándose muy pensativo porque su corazón rebosaba pena y sentía una inmensa piedad hacia todas las cosas.

Aquel mismo día ordenó la degollación de los niños, que murieron con los primeros juguetes de la inocencia».

¿Y acaso no tenemos algo de Herodes, ante la alegría, nos replegamos sobre nuestra tristeza y la intentamos paliar con violencia?

UN TEMBLOR

Fiesta en España, las calles vacías. La ciudad tarda en moverse. En esta mañana calma y silenciosa de un invierno templado, recojo cosas de la semana. Parece un día bueno para examinar lo que ha pasado. Y así es: hoy cobran sentido los versos de Guillén, «Luces eléctricas abajo/ arriba emerge banda roja». Lo hacen a la luz de mis últimas clases. He sentido al entrar en el aula el temor y temblor habituales. ¿O es inseguridad? Creo que las dos cosas. El temor y temblor nacen de que por mucho que prepare las clases, los textos, las preguntas... de nada sirven si no sucede la clase; y eso solo se puede esperar con temor y temblor. La inseguridad se apodera de mí cuando se apoya en la presunción de que, si todo está bien preparado, la clase debe ser buena. Y muchas veces no es así. Basta un mínimo error fuera del programa para que se desplome el castillo. Por eso viene en mi ayuda Guillén, todas las luces eléctricas de la tierra son solo un reflejo pálido de la banda roja del amanecer. Toda la preparación de una clase es solo parte del orden que se desvela cuando la clase acontece, como la banda del amanecer respecto a las luces eléctricas. Y la clase de literatura acontece cuando el deseo se enciende a la luz de la belleza de un texto literario. Entonces el temblor se hace don de uno mismo, entrega y completamiento en las voces de mis alumnos.

NOTICIAS ITALIANAS

Me despierto y todavía sin luz, cojo el teléfono, siete de la mañana, leo de prisa un correo que me llega desde Florencia,

es de ayer a última hora. F. prepara el desayuno y yo releo, una y otra vez, el correo. Contiene una petición que enriquece a quien la hace. Formula una pregunta que es ya ella misma tesoro de sencillez de corazón. Es la grandeza de un alma herida. ¡Ay, mi querida C., cómo me llenan de nostalgia tus palabras! Pienso en contestarte, pero lo primero que me gustaría hacer sería abrazarte. Dice así:

«Querida Guadalupe, me dices que en las clases intentas comprender con tus alumnos que la belleza y la vida son una sola cosa. Enséñamelo a mí. Haz como si yo fuese uno de tus alumnos y cuéntamelo. Veo los destellos de la belleza en mi vida con los chavales en la escuela, pero son destellos sin razones, como si no tuvieran raíces. Quiero que mi vida vuelva a hablar».

C. es una magnífica profesora: inteligente, trabajadora, lúcida y enormemente crítica. En una mañana de fiesta me ha hecho el mejor regalo: «enséñamelo a mí», me pide. ¿Y qué es lo que pide? «Comprender que belleza y vida son solo una cosa» La petición me pone a mí a buscar, a mirar esa belleza. Una belleza que solo puede descubrirse cuando se pide y se sabe que alguien te la puede señalar y dar.

C. cuenta cosas alucinantes: llega a entusiasmar a docenas y docenas de chicos por la historia, hace proezas acercando la filosofía a chavales confusos y abatidos, o falsamente rebeldes. Yo la admiro y me gustaría dar clase así, envidio su inteligencia. No lo dudo ni un minuto: es la mejor. Y, sin embargo, lo que me conmueve hasta las entrañas es que esta mañana, escribiéndome, se ha hecho niña:

ÍNDICE

2017.....	7
2018.....	177



«Ayer le pregunté a A. –aunque creo que ya lo había hecho antes– que me tradujese el título de la canción de Bob Dylan. Me confirmó lo que pensaba: ‘Enredado en azul’. Y, sin embargo, todas las versiones españolas traducen ‘Enredado en la tristeza’. En realidad, es una expresión coloquial que identifica el azul con la tristeza. Y así vivo yo, enredada en una tristeza azul. Una tristeza revestida del color que más alegría me da. El azul».

Guadalupe Arbona



ISBN: 978-84-1339-039-0

